OPPIDUM. CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN, n.º 14-15, 2018-2019: 198-224. IE Universidad, Segovia. ISSN: 1885-6292.

CERÁMICAS DE PAREDES FINAS EN TIERMES (MONTEJO DE TIERMES, SORIA)

THIN WALLED POTTERY OF TIERMES (MONTEJO DE TIERMES, SORIA)

Estrella Sanz Pargas
Universidad de Valladolid
estrellakmt@hotmail.com

Resumen

Se presenta en este trabajo un lote de piezas inéditas pertenecientes a los fondos del museo de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). Se trata de fragmentos cerámicos de paredes finas hallados en diversas campañas de excavación, un tipo de producciones que provienen principalmente del ámbito del valle del Ebro. Sin embargo, se plantea la posibilidad de que algunos de los ejemplares que aquí se estudian fuesen fabricados en un alfar termestino del que aún no se conocen muchos datos.

Palabras clave: *Tiermes, paredes finas, valle del Ebro, cerámica romana.*

Summary

The present research presents a set of unpublished ceramic fragments deposited in the Museum of Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). These thin walled ceramic parts, discovered in different excavation campaigns, come mainly from the area of the Ebro valley. However, the posibility of a local production in Tiermes for some of these pieces is suggested, although we don't know much information about this potter's workshop.

Keywords*: Tiermes, thin walled pottery, Ebro valley, roman pottery.*

Fecha de recepción: 21/11/2018. Fecha de aceptación: 23/11/2018.

1. Introducción

No es sino hasta hace unas décadas cuando se han multiplicado las obras dedicadas a las cerámicas de paredes finas, en parte debido a su fragilidad y a la dificultad para encontrar recipientes completos de este tipo en las excavaciones arqueológicas. En el caso de la Península Ibérica, la obra que ha marcado el estudio sobre estas cerámicas ha sido el minucioso análisis y catálogo elaborado por F. Mayet (1975), el cual ha sido la referencia principal para la clasificación de las formas que se presentan en este estudio. Por ello se pretende, con este trabajo, aportar más datos al conocimiento de las cerámicas de paredes finas en el yacimiento romano de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), ya que apenas han sido tratadas en la bibliografía correspondiente. Para ello se presentan los resultados del estudio de una muestra de materiales pertenecientes a campañas diferentes (1979-1998) y de procedencia igualmente diversa.

2. La cerámica de paredes finas

El término "paredes finas", acuñado por Lamboglia en los años cuarenta del siglo XX (Lamboglia, 1943), se generaliza para aquellas cerámicas con paredes de entre 0.5 y 5 mm. de grosor, si bien la mayoría tienen alrededor de 2 y 2,5 mm (Mayet, 1975: 3-7). Sin embargo, no es esta la única característica que permite distinguir a estas producciones. Hay que considerar también su función y calidad, por lo cual son englobadas en el grupo de las "cerámicas de lujo", dentro del servicio de mesa. Se las identifica como *vasa potoria*, es decir, vasos para beber. Son de pequeñas dimensiones y con formas que varían entre copas, tazas, cuencos y cubiletes. Estos recipientes son fabricados a torno rápido, y cuentan con pastas muy depuradas, de aspecto homogéneo (Mínguez, 2005: 336).

Al principio, las cerámicas de paredes finas se diferencian por el alisado o incluso pulido de sus paredes y, a partir de la época augústeo-tiberiana, por el tratamiento de estas a través de un engobe, que puede ser tanto exterior como interior. Este engobe de carácter arcilloso debe contar con la densidad y viscosidad adecuadas para dotar a la cerámica de un fino recubrimiento aplicado que puede ser de diferentes tonalidades, a veces dotando a la pieza de un brillo metálico (Mínguez, 2005: 336-337; Cuomo, 2007: 305-307). A esto hay que añadir también una serie de decoraciones que suelen aparecer en este tipo de cerámicas, aunque no de manera exclusiva: burilada, a la barbotina, arenosa, o con impresiones digitales (Mínguez, 2005: 319-325). Así, la denominación de "paredes finas" puede no ser muy correcta, pero hay que tener en cuenta lo arraigada que está y lo cómodo que resulta para diferenciar a estas producciones (Mayet, 1980: 201; Mínguez, 2005: 321).

3. Producción de cerámica de mesa en Tiermes

El marco de producción y recepción de cerámicas de mesa en este contexto meseteño ha sido estudiado por M.ª V. Romero Carnicero (2015). Al margen de la *terra sigillata*, el análisis de las cerámicas de paredes finas halladas en *Uxama*, *Numantia* y *Termes* en época altoimperial, permite establecer la llegada de estos recipientes no sólo desde ámbito itálico o galo, sino sobre todo del valle del Ebro. La llegada de estas cerámicas, por tanto, se

produciría a través del río Ebro y de la vía 27 del itinerario de Antonio, que unía *Caesaraugusta* y *Asturica Augusta*, además de la importancia que tendría *Clunia* como redistribuidor de estas (Romero, 2013: 347-348). Es importante destacar de igual manera la calzada que servía de unión entre *Calagurris* y *Numancia*, vinculando así este importante ámbito riojano con la Meseta (Cinca *et al.*, 2009: 176), el cual es necesario tener en cuenta para este estudio.

El hallazgo de algunos fragmentos de molde de *terra sigillata* en la zona norte de la muralla y en torno a la ermita, confirman la existencia de un taller cerámico ubicado a las afueras de la ciudad. Se ha fechado entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II d. C. (Fernández, 1983: 21-30; Casa y Terés, 1984: 363-369). Existen también evidencias de la existencia de otro posible alfar en un área al exterior de las "Casas de Taracena"; fue excavado en las campañas de 1992 y 1993 (Argente *et al.*, 1992: 60-69 y 1993: 13-14).

Se ha apuntado así mismo la presencia de un área artesanal y comercial al norte del foro, que desarrollaría su actividad en el último cuarto del siglo I d. C. De ese supuesto alfar sólo queda una fosa rellena con una importante cantidad de fragmentos cerámicos, especialmente de *terra sigillata*, cerámica pintada hispanorromana, y cerámica engobada (Diosono, 2010: 364-365). Sin embargo, esta definición como testar parece bastante dudosa, como apuntan algunos autores, y podría tratarse más bien de un basurero (Romero, 2012: 190; Pérez *et al.*, 2015: 244-245).

4. Los estudios de paredes finas en Tiermes

El conocimiento de las cerámicas de paredes finas en Tiermes, por tanto, se ha limitado hasta ahora al inventario de determinadas piezas aparecidas durante las excavaciones, sin que se hayan realizado estudios exhaustivos al respecto. Aquellas piezas de mayor interés han sido tratadas en un artículo de M.ª V. Romero (2015), en el cual se describen algunos vasos que esta autora adscribe a la forma Mayet XL: "Con pared en unos casos de tendencia cilíndrica y en otros globular u ovoide, todos ellos se rematan en un borde ligeramente vuelto hacia el exterior", y "decorados a la barbotina, preferentemente con bastoncillos verticales, que van recubiertos de un engobe de color marrón aunque de tonalidad variable", unos vasos que además se relacionan con otros aparecidos en Tarazona (Romero, 2015: 343). Tanto ella como S. Carretero destacan en otro artículo (2014) algunos tipos cerámicos aparecidos en el nivel II de la Cata E de Tiermes, situado en una zona entre la cota superior del yacimiento y la ermita (Argente, 1980: 70), y fechado en el tercer cuarto del siglo I d. C. (Romero y Carretero, 2014: 305). Son doce las cerámicas de paredes finas halladas en este contexto, "y casi en su totalidad corresponden a vasos de cuerpo cilíndrico y borde vuelto, decorados a la barbotina y recubiertos por un engobe flameado o veteado", adscritos "a producciones de *Turiaso* relacionadas con las formas Mayet XL o XLV" (Romero y Carretero, 2014: 306). Las otras formas encontradas en este nivel son la Mayet XLIII, un fragmento de borde posiblemente correspondiente a la Mayet XLII, y dos

fragmentos con parte de borde que podrían adscribirse a las formas Mayet XXIV y XXXII, así como una base de la Mayet XXXIV o «cáscara de huevo» de "pasta gris y barniz blancuzco", datada en época tiberiana o neroniana, incluso flavia (Argente, 1980: 70). En esta última forma cabría incluir, además, otro vaso que conserva casi la totalidad de su perfil, de color grisáceo, procedente de excavaciones posteriores (Argente y Díaz, 1996: 76). A esto hay que añadir los restos encontrados durante las campañas de 1977-1978. En ellas se recuperaron, por un lado, varios fragmentos de la Cata A del nivel I de la zona del castro, los cuales cuentan con un engobe gris-amarillento y motivos decorativos a base de círculos y elementos vegetales, a la barbotina, si bien estos materiales pertenecen a un nivel de relleno, y no presentan una conservación de elementos suficientes que permitan definir su forma (Argente, 1980: 58-59).

Respecto a la "Casa del Acueducto", durante las campañas de 1979, 1980 y 1983 se hallaron las formas Mayet: II B, II o III, V, VIII, XVIII, XX, XXXIII y XXXIV (Argente *et al.*, 1984: 113-116; Argente y Díaz, 1994: 94-100), así como dos fragmentos decorados a la barbotina. Se destacan también en estas campañas, otros fragmentos de difícil adscripción por la escasa información que aportan, pero que cuentan con decoración pintada, y que pueden relacionarse con paredes finas (Argente *et al.*, 1984: 113-116). De las campañas de 1982 y 1983 en la zona del foro también se encuentran ejemplares de paredes finas, sin que se den mayores precisiones al respecto (Casa *et al.*, 1994: 21, fig. 7).

5. Materiales inéditos

A continuación, se recogen los ejemplares estudiados en Tiermes. Debido a la falta de medios para realizar análisis químicos, su procedencia y cronología se ha establecido atendiendo a sus formas y a la observación de las pastas cerámicas, así como el tratamiento de sus superficies y decoración. Para su ordenación se sigue la clasificación que F. Mayet realizó para la Península Ibérica (1975). En dos ocasiones, y manteniendo la debida prudencia, se han definido dos formas "nuevas", ya que no se encuentran recogidas ni en la citada obra, ni en ninguna otra tipología.

5.1. Formas recopiladas en la clasificación de F. Mayet

— *Mayet XIV*

Se corresponde con un vaso cilíndrico de paredes altas; tiene una base plana, sin pie. El único fragmento hallado en el conjunto de Tiermes que pertenece a esta forma es un fondo y arranque de la pared, hallado en las excavaciones de 1992. Al carecer de la zona del labio, no es posible establecer con bastante seguridad si se trata de una variante respecto al tipo principal que se define para estos vasos, ya que Mayet distingue la forma XIV A para aquellos que presentan una ligera curvatura en la pared y un pequeño labio oblicuo (Mayet, 1975: 52). ***Tratamiento de la superficie:*** es un fragmento (fig. 1: 1) con decoración burilada, formada por muescas de forma romboide y carece de engobe. ***Cronología:*** cuando se encuentra esta pieza, se adscribe a la época altoimperial, sin más precisiones (Argente *et al.*,

1992). Los fragmentos hallados en el campamento del *ala II flavia* en Rosinos de Vidriales (Zamora), tienen características parecidas al que aquí se analiza, si bien carecen de decoración (Carretero, 2000-459). En el poblado de El Palao (Alcañiz, Teruel), se encuentran cuatro fragmentos con decoración burilada (Mínguez, 2003: 105), al igual que en el caso de *Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza) (Mínguez, 2002: 107). En la "Casa de los Delfines" de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), se hallaron estas piezas en un nivel de época augústea. A poca distancia de ese yacimiento, en la "Casa Pardo" de *Caesaraugusta* (Zaragoza), también se asocia este tipo de vasos a dicho período (Mínguez, 1998: 326). El área catalana cuenta con muchos ejemplares de esta forma, por lo que estas evidencias permiten fecharlos con seguridad en el reinado de Augusto, quizás alcanzando su máxima extensión entre el 20 a. C. y el 15-20 d. C. (López Mullor, 1990: 273). ***Procedencia:*** Existen imitaciones de estos vasos en Ibiza, aunque como se ha indicado, el área con mayor número de ejemplares es Cataluña, lo cual ha llevado a pensar en la existencia de una producción local (López Mullor, 1990: 273). Pero este tipo de recipientes tienen su origen en el área centroitálica, concretamente de la Toscana (López Mullor, 1990: 273 y 2013: 159-160).

— *Mayet XVIII*

Se trata de vasos globulares, con el cuello estrecho y alto, incluso algo cóncavo, que carecen de asa y cuentan con un pie anular (Mayet, 1975: 55; López Mullor, 1990: 283). ***Tratamiento de las superficies:*** de acuerdo con Mayet, este tipo de recipientes no llevan engobe, pero los dos ejemplares hallados en Tiermes llevan un recubrimiento de este tipo, de color negro (fig. 1: 2) y gris claro (fig. 1: 3). El primero es un fragmento de cuello que conserva el inicio del arranque de la panza, de superficie lisa, mientras que el segundo es un galbo que se caracteriza por una decoración a la barbotina a base de triangulitos encadenados, un tipo de decoración que se suele asociar a esta forma (Mayet, 1975: 55). ***Cronología:*** la cronología que establece F. Mayet es de finales del reinado de Augusto y época tiberiana (1975: 55). López Mullor alarga esta cronología hasta la segunda mitad del siglo I d. C., matizando además que el tratamiento de la superficie con engobe sería una característica que se produce a partir del reinado de Tiberio. Los ejemplares hallados en la *colonia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) ponen de manifiesto la posibilidad de que se extendiera hasta los reinados de Claudio-Nerón (Mínguez, 1998: 328). ***Procedencia:*** para los ejemplares catalanes, López Mullor atribuye su producción al área de Cataluña (1990: 283-285). Sin embargo, los fragmentos con engobe con los que contamos no cuentan con las mismas características, ni tampoco sus pastas. Por ello, tal y como indica Mínguez para los ejemplares de *Celsa* con los que los nuestros guardan una mayor relación, estos pudieron producirse en algún punto del valle medio del Ebro (1998: 328). Ejemplares similares también se encuentran en El Palao (Mínguez, 2003: 106), y en el vertedero de Las Lolas (Astorga, León), uno de ellos con un engobe gris claro al igual que el del fragmento 94/1/12197 (Carro y Mínguez, 2003: 286-287).

— *Mayet XXIV*

Definido como un cubilete de aspecto ovoide, de borde exvasado, fondo estrecho y con un asa triangular. Se caracterizan por su decoración "a peine" (Mayet, 1975: 58). ***Tratamiento de las superficies:*** contamos con dos galbos (fig. 1: 4a-b), procedentes de una misma pieza hallada en el área urbana del canal norte (cata 8D). Ambos carecen de engobe, si bien parte de su superficie presenta un color negruzco, quizás porque se encuentre quemada. Cada uno está decorado con dos bandas de cinco líneas verticales, de tendencia oblicua. ***Cronología:*** Mayet se inclina por fechar esta forma en la primera mitad del siglo I d. C., si bien indica que los hallazgos de Ostia se datan en el período flavio (1975: 58). De acuerdo con los ejemplares encontrados en la zona catalana, parece que su aparición se puede remontar a finales del siglo I a. C. en esta región, y hasta la época neroniana (López Mullor, 1990: 298). ***Procedencia:*** se trata de un tipo de vaso cuya distribución se sitúa sobre todo en el Mediterráneo. Tendrían un origen en la zona de Liguria (Italia), desde donde el comercio marítimo los haría llegar, sobre todo, a las zonas de la costa peninsular y a las Islas Baleares. Es bastante posible que existiera algún taller regional dentro de la Península Ibérica (Mayet, 1975:58 y 135), si bien no es posible proporcionar más datos al respecto.

— *Mayet XXXIII*

Se trata de cuencos hemisféricos bajos, con la pared cercana al borde vertical y sin labio, que como característica cuentan con al menos una acanaladura situada en los dos primeros tercios de la panza. Mayet distingue varias subdivisiones dentro de este tipo: XXXIII A, con paredes más altas; XXXIII B, de perfil exvasado; XXXIII C, de perfil incurvado hacia el interior; y cuencos que cuentan con decoración a ruedecilla (XXXIII A) (1975: 67). Contamos con dos ejemplares para esta forma; uno de ellos (fig. 1: 6) es un fragmento completo de procedencia desconocida, que conserva la base con un pequeño pie plano. El segundo caso pertenece al área urbana del canal norte (Cata 104, testigo 9H/10G), en la parte sur del canal, donde se hallaron dos habitaciones y un canal excavado en la roca, de época altoimperial (Argente *et al.*, 1996: 28-30). Ambos llevan una acanaladura hacia la mitad. ***Tratamiento de las superficies:*** en principio, es difícil establecer la presencia, o no, de engobe, debido al estado tan deteriorado de los fragmentos. En uno de ellos (fig. 1: 5), sin embargo, aparecen restos de un color gris oscuro en el interior y exterior de las paredes, que pudiera mostrar la existencia de este engobe, pero no es del todo seguro. En este caso, además, parece que el desgrasante de la pasta aflora al exterior, lo que le confiere un aspecto rugoso. En cuanto al ejemplar que se conserva completo (fig. 1: 6), su superficie es lisa, de color naranja claro y más rojizo hacia la base, pero en este caso carece de engobe. ***Cronología:*** Mayet establece su cronología durante los reinados de Augusto y Tiberio, especificando que, en el caso de aquellos ejemplares con engobe y decoración, su datación sería más bien de época tiberiana (Mayet, 1975: 67; Marabini, 1973: 102-104). Cabe añadir la presencia de ejemplares en la *colonia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) que aparecen en

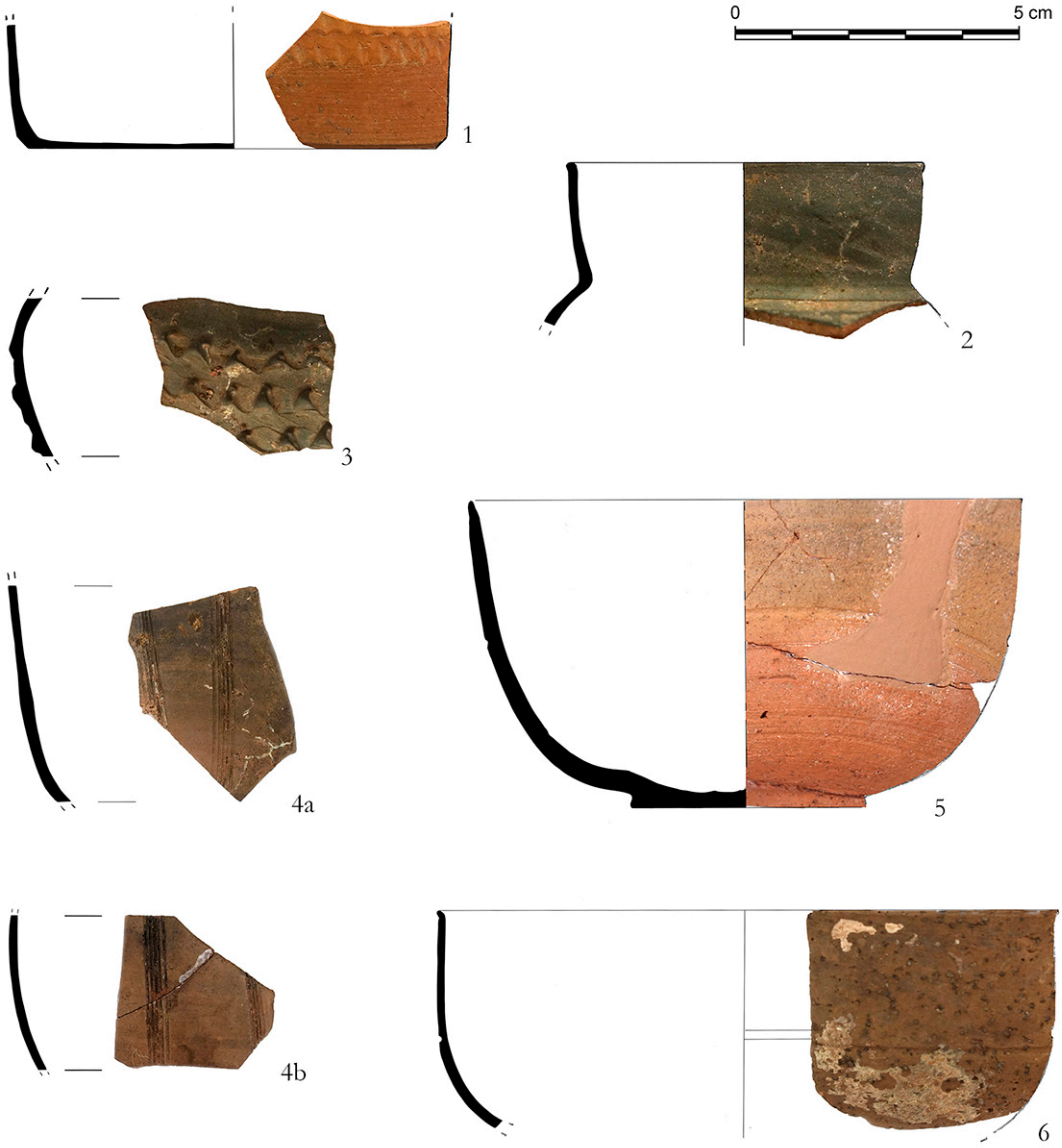

Figura 1. Formas Mayet XIX (1), XVIII (2-3), XXIV (4a-b) y XXXIII (5-6).

niveles ya de etapa neroniana, lo cual puede alargar su perduración hasta estas primeras fechas de su principado (Mínguez, 1998: 331). ***Procedencia:*** para Mayet, esta forma tendría su origen en el centro de Italia (1975: 137-138), pero estos cuencos se encuentran también en la zona meseteña, en concreto en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora). Es necesario señalar la existencia de un testar ligado a la presencia militar de la *Legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuerga (Palencia), donde se constata esta forma, con "pastas ocre-anaranjadas", "superficies alisadas" y, en ocasiones, "engobes negros" (Pérez e Illarregui, 1995: 429; *Id.*, 2006: 118, fig. 5). En función de sus pastas, J. A. Mínguez atribuye diferentes orígenes a los ejemplares encontrados en *Celsa* (1998: 331), y quizás la posibilidad de una procedencia peninsular (Mínguez, 2002: 117) para los hallados en *Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza). Son de reseñar las numerosas piezas que aparecen en Astorga (León) (Burón, 1997: 34). Para los ejemplares catalanes, se indica la producción de estos cuencos, a imitación de originales itálicos, en el taller de La Muette (Lyon, Francia), si bien puede que este alfar no exportara demasiado a la región catalana (López Mullor, 1990: 322). Resulta especialmente interesante la constatación de una producción de esta forma en el alfar de Calahorra (La Rioja), entre cuyos restos se han estudiado específicamente dos tipos de boles, uno de ellos con una textura rugosa, "conseguida por la utilización de abundante desgrasante de cuarzo de grano medio y grueso" que se observa a simple vista, ya que ha "quedado ligeramente resaltado al contraerse la pasta durante la cocción" (Cinca, Iguácel y Antoñanzas, 2009: 182-185), y que presenta importantes paralelos con una de las piezas termestinas (96/1/4488).

— *Mayet XXXIV*

Son cuencos "carenados, más o menos troncocónicos, en los que la altura es menor que el diámetro del borde". También reciben la denominación de "cáscara de huevo", debido a la gran delgadez de sus paredes y el color de su superficie, entre blanco y crema, además del alisado de esta, en ocasiones incluso con brillo (Mayet, 1975: 69). Mayet indica que rara vez se presenta en estos recipientes un engobe, pero realmente queda constatada su aplicación, como se ve en las cerámicas de este tipo en Rubielos de Mora (Teruel) (Mínguez, 1991: 97). La autora francesa distingue así mismo dos variantes: la XXXIV A, de mayor altura y estrechez, que carece de labio y de pie; y la XXXIV B, como la anterior, pero cuenta además con un labio marcado (1975: 69). A estas dos se añade la XXXIV C que ha identificado López Mullor para Cataluña, la cual puede contar con un "labio diferenciado", y "una ranura incisa en el punto medio de la pared externa" (1990: 326). En Tiermes encontramos tres ejemplares de este tipo, hallados en el *Castellum Aquae*, el conjunto rupestre del sur y el área urbana del canal norte. Dos de ellos (fig. 2: 7 y 9) se corresponden con la Mayet XXXIV, mientras que el restante, que conserva su perfil completo (fig. 2: 8) es más alto y cuenta con un labio marcado, por lo que puede incluirse dentro de la variante XXXIV B. ***Tratamiento de las superficies:*** en todas las piezas la superficie está alisada, e incluso pulida, confiriéndole a una de ellas un aspecto incluso brillante (fig. 2: 9). Cuentan además con un engobe ligero de color crema que, en el interior, no llega a recubrir toda la superficie,

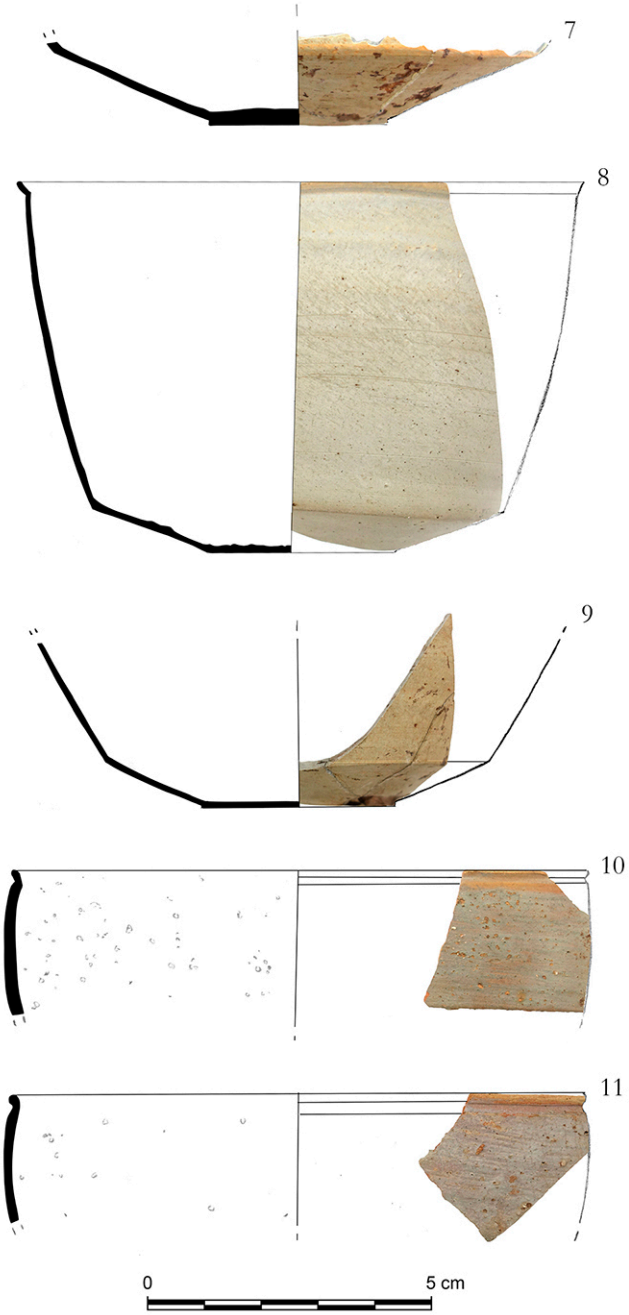

Figura 2. Formas Mayet XXXIV (7-9) y XXXVII (10-11).

provocando un efecto en espiral entre este engobe y el color base gris claro. En las paredes exteriores, el engobe en uno de los casos (fig. 2: 8) no llega a cubrir la totalidad del recipiente, concentrándose sobre todo en el labio, mientras que en los otros dos los colores van del amarillo (fig. 2: 7) al siena claro (fig. 2: 9). Ninguno presenta decoración. ***Cronología:*** el fragmento hallado en el área urbana del canal norte se ha fechado entre el siglo I d. C. y la primera mitad del siglo II d. C. (Argente *et al.*, 1997: 37). Mayet establece una fecha que se situaría entre los reinados de Claudio y Nerón, con perduración hasta el período flavio (1975: 69), mientras que López Mullor extiende el inicio de esta producción al reinado de Tiberio (1990: 327; Mínguez, 1998: 332). ***Procedencia:*** Mayet le atribuye un origen bético (1975: 148-150), pero ha quedado confirmada su producción en el alfar de Rubielos de Mora (Zamora) (Atrián, 1967: 203-204; Peñil, Lamalfa y Fernández Ibáñez, 1985-1986: 190-192). Así mismo, es importante la existencia de esta forma en El Palao (Alcañiz, Teruel) (Mínguez, 2003: 108) y en La Palomera (León), probablemente procedentes de algún otro alfar en la *provincia* de la Tarraconense o la zona costera en Cataluña (Mínguez, 1998: 332; Martín Hernández, 2008b: 93-94 y Martín Hernández y Rodríguez Martín, 2008: 403-405). Son abundantes en *Augusta Bilbilis* (Mínguez, 2002: 113). Aparecen también en La Rioja, en Partelapeña (Mínguez y Álvarez Clavijo, 1989: 51-53), en *Calagurris* (Calahorra, La Rioja) (Cinca, Iguácel y Antoñanzas, 2009:177-178) y en el alfar de La Maja (González Blanco *et al.*, 1989: 53), donde además algunos ejemplares aparecen con cierta impregnación arenosa (Cinca, Iguácel y Antoñanzas, 2009: 50-51).

— *Mayet XXXVII*

Es un bol más o menos hemisférico y levemente carenado, más ancho que alto. Presenta dos variantes: por un lado, aquellos de mayor anchura que altura, pared vertical y con decoración arenosa (XXXVII); por otro, la XXXVII A, más estrecha, con las paredes incurvadas hacia el interior, borde bien diferenciado y pie compacto y bajo, con decoración a la barbotina o incluso a ruedecilla, y que a veces pueden presentar dos acanaladuras longitudinales y paralelas; y la XXXVII B, por su parte, es más alta que ancha, con la pared incurvada y un labio pequeño y redondeado. Además, esta forma y sus variantes pueden presentar dos asas verticales en su parte superior (1975: 73). López Mullor suma además otros subtipos como la forma XXXVII 1, que "son cuencos ligeramente carenados", con "decoración arenosa, pasta blanda, de color amarillo o avellana", y cubierta "por un engobe brillante anaranjado o marrón". y, según su decoración arenosa de grano más grueso, o "rugosa", la variante XXXVII, 2 (1990: 348-378). ***Tratamiento de las superficies:*** contamos con diez fragmentos, de los cuales dos están decorados a la barbotina, de manera que se relacionan con la variante Mayet XXXVII A. Los demás contienen una impregnación arenosa, salvo uno de los fragmentos que no presenta decoración alguna (fig. 3: 12). Tres de ellos se corresponden con la variante establecida por López Mullor, XXXVII, 1c, con arena en el interior y exterior salvo el borde (fig. 2: 10 y 11; fig. 3: 17); otro, posiblemente con la XXXVII, 1d, con arena en toda la superficie (fig. 3: 18); un quinto se podría adscribir a la

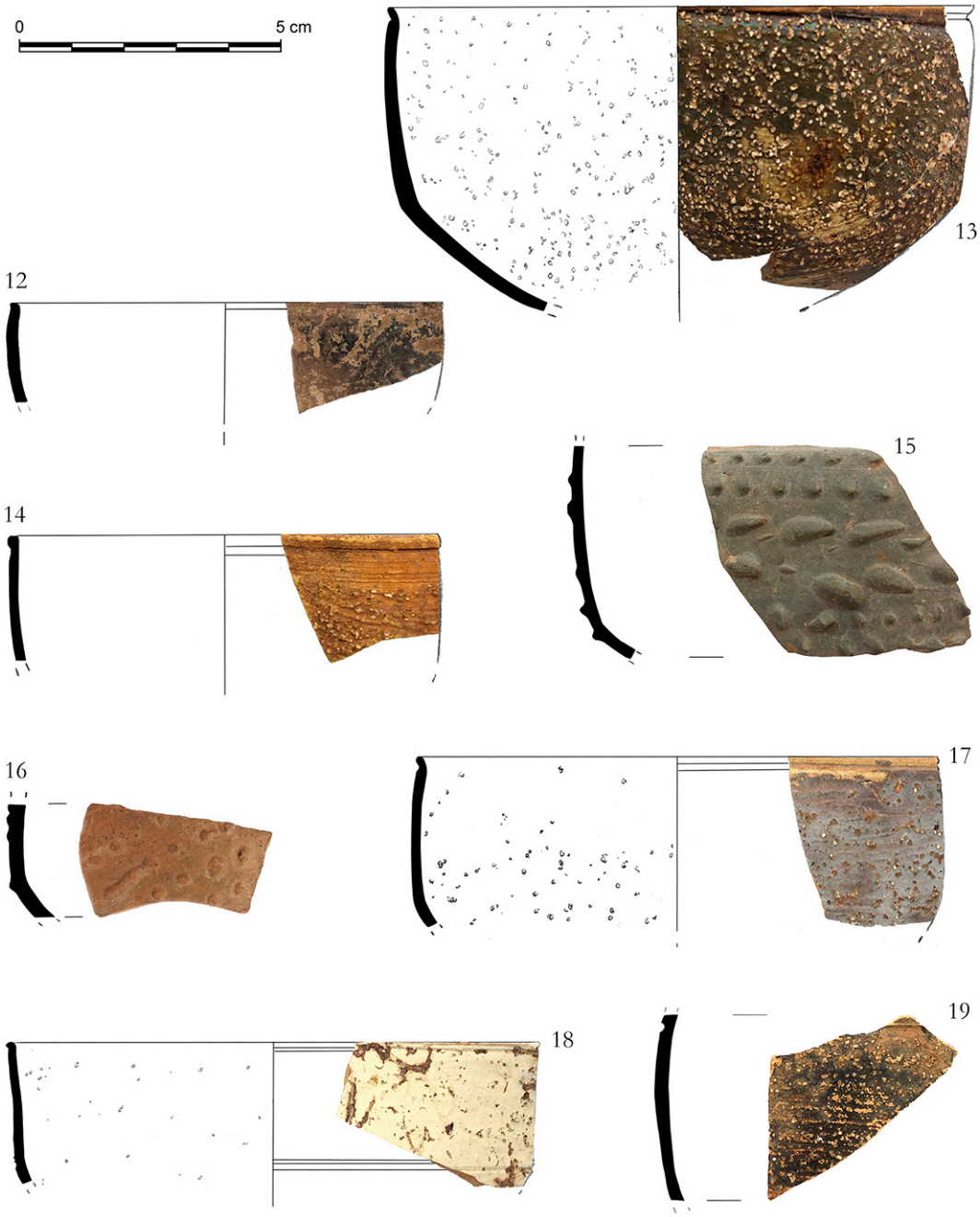

Figura 3. Forma Mayet XXXVII (12-19).

XXXVII, 1a, con arena sólo en el exterior (fig. 3: 14); mientras que los dos últimos, por el mayor grosor de sus granos, se vinculan a la XXXVII, 2, con una impregnación de grano más grueso, de textura más rugosa (fig. 3: 13 y 19). En cuanto al engobe, todas cuentan con él salvo dos (fig. 3: 12 y 16). Tres piezas (fig. 2: 10; fig. 3: 17) tienen un recubrimiento de este tipo, de color gris claro salvo en el borde, que es de un tono amarillo. Por su parte, el engobe del fragmento número 14 (fig. 3) es de color anaranjado, cercano a un tono crema. Otros dos ejemplares (fig. 3: 12 y 13) parecen estar cubiertos por un engobe oscuro, además conservando incluso las marcas de pincel en uno de ellos, si bien en el otro la superficie aparece quemada y es difícil determinar si existe recubrimiento o no. Se cuenta así mismo con un fragmento (fig. 3: 18) cuya superficie es de color blanco amarillento, quizás no fruto de un engobe, sino como resultado de su proceso de cocción. Por último, en cuanto a las piezas decoradas a la barbotina, una presenta engobe de color gris oscuro, con motivos de perlas a la barbotina y hojas de agua (fig: 6: 15); la segunda, sin embargo, no lleva engobe, y su decoración se realiza igualmente a base de perlas con la misma técnica (fig: 6: 16). Este engobe aparece tanto en el interior como exterior de todas las piezas. ***Cronología:*** las diez piezas en cuestión fueron halladas en contextos altoimperiales, sin poder especificar más su cronología. Su datación se establece en la época de Claudio-Nerón (López Mullor, 1990: 348), o de Tiberio a Claudio (Mayet, 1975: 73), unas fechas también constatadas por los restos aparecidos en Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza) (Mínguez, 1998: 334-335). ***Procedencia:*** es una forma que se encuentra bastante extendida, con un buen número de ejemplos en el área catalana (López Mullor, 1990: 349-368); también en el polígono de La Palomera (León) se encuentran diversos ejemplares de adscripción dudosa a esta forma (Martín Hernández, 2008b:96). En cuanto a la pieza número 15 (fig. 3), quizás se encuentra en este depósito leonés un ejemplar con el que guarda ciertos paralelos (Martín Hernández y Rodríguez Martín, 2008: 404, fig. 2, n.º 8), si bien cabe indicar su posible procedencia, en función de su decoración a base de filas horizontales de perlas (igual que en el caso del fragmento número 16, fig.6), de los talleres emeritenses (Carretero, 2000: 474). En el vertedero de "Las Lolas" en Astorga (León), sólo se localiza un fragmento para esta forma (Carro y Mínguez, 2003: 289, fig. 1, n.º 2). Así mismo aparecen en El Palao (Mínguez, 2003: 111-112, fig. 9, 10 y 11), *Celsa* (Mínguez, 1998: 334), E*merita Augusta* (Mérida) (Rodríguez Martín, 1996: 142) o A*ugusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza) (Mínguez, 2002:113). La Bética según Mayet es el área que se encargaría de producir esta forma, así como también lo haría Mérida (Mínguez, 2005: 353 y 355). La vía marítima y fluvial sería esencial para su comercialización, lo que conferiría una gran importancia como centros redistribuidores a diversos puntos costeros, como *Emporiae* (Gerona) (López Mullor, 1990: 354).

— *Mayet XXXV ó XXXVII*

Nos encontramos con cinco fragmentos de base que podrían adscribirse a esta forma o a la Mayet XXXVII, lo cual no es posible saber sin la presencia del borde, ya que el labio diferenciado podría determinar su pertenencia a una u otra. Todos ellos cuentan con un

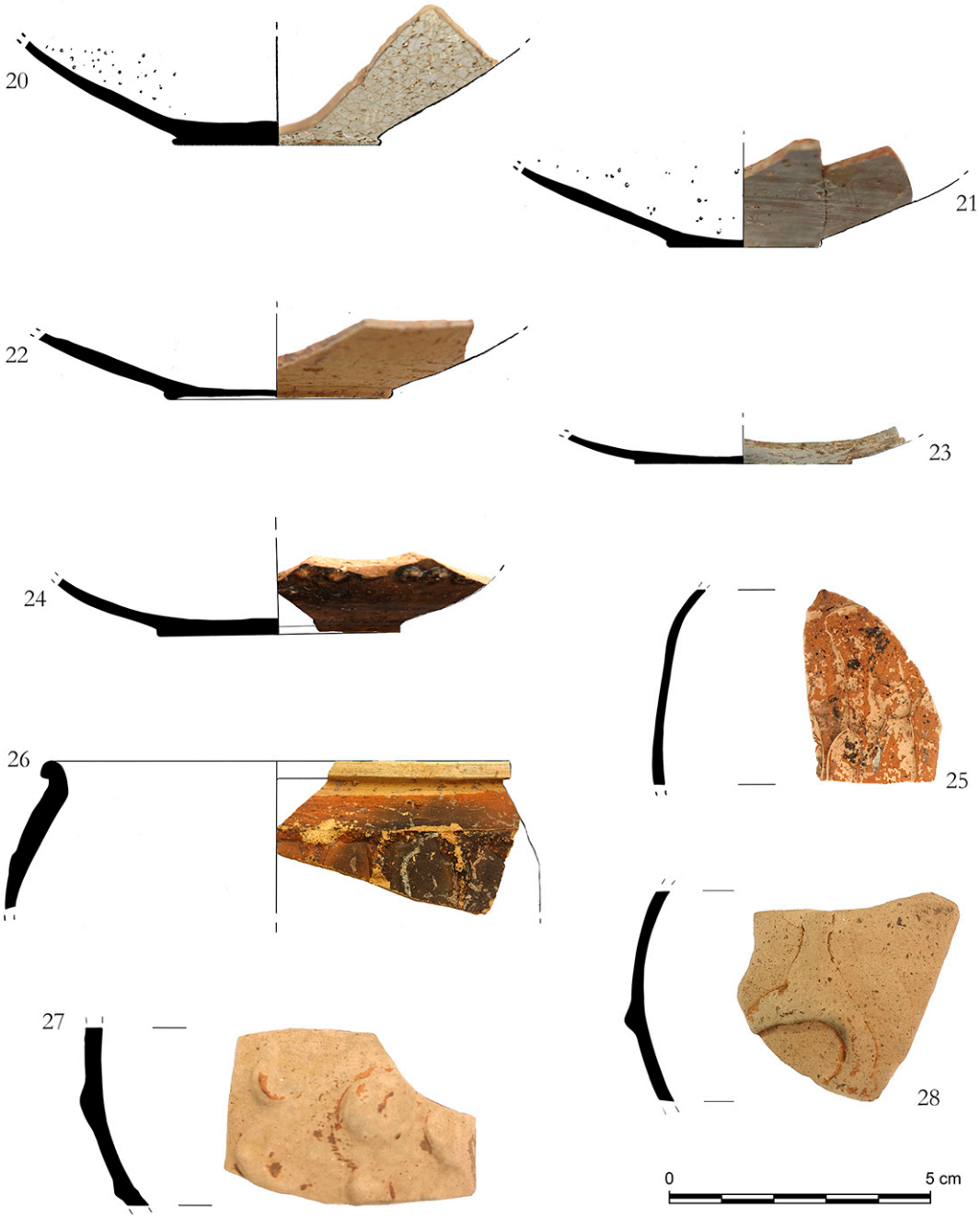

Figura 4. Formas Mayet XXXV ó XXXVII (20-24), XXVI (25-26) y XLV (27-28).

engobe que varía entre gris (fig. 4: 20, 21, 23), anaranjado (fig. 4: 22), y marrón oscuro (fig. 4: 24). Además, dos de las piezas cuentan con un tono color crema, apreciable sólo en el interior, que forma una especie de dibujo en espiral (fig. 4: 22, 23). Por último, sólo en uno de los casos se observa una decoración mixta de arena y perlas realizadas a la barbotina (fig. 4: 24).

— *Mayet XXXVI*

Son vasos con paredes de tendencia ovoide, altos y con un borde ancho. Presentan un labio redondeado y, a veces, asas. No siempre tienen un pie diferenciado (Mayet, 1975: 74). ***Tratamiento de las superficies:*** el primer fragmento (fig. 4: 26), perteneciente a un borde con labio redondeado, tiene engobe en su superficie. Presenta en la zona del borde, y un poco debajo de esta, un color amarillo, mientras que el resto es de un tono más rojizo. Lleva decoración mixta formada por líneas verticales irregulares que llegan a juntarse en la parte superior, y que seguramente se alarguen a lo largo del vaso. Está realizada a la barbotina, y con arena impregnada. El segundo ejemplar (fig. 4: 25) tiene un engobe naranja y su decoración es a base de "nervaduras" verticales, sin decoración arenosa. ***Cronología:*** entre la época julio-claudia y el período flavio (Mayet, 1975: 73). ***Procedencia:*** los ejemplares termestinos presentan el tipo de pasta ocre clara y engobe anaranjado que Mayet asoció a una producción en Montans, y que en la península procederían de la Bética (1975: 152-153). Sobre todo, las piezas de Tiermes guardan una mayor relación con aquellas de este tipo encontradas en El Palao (Alcañiz, Teruel). Por tanto, habría que fijarse de nuevo en el área del valle medio del Ebro para buscar el origen de estas producciones (Mínguez, 1998: 334 y 2003: 111).

— *Mayet XLV*

Se trata de vasos globulares, con el borde redondeado y un poco vuelto hacia el exterior, con fondo plano o cóncavo, marcado por una acanaladura asimétrica (Mayet, 1975: 108). ***Tratamiento de las superficies:*** los diez fragmentos estudiados presentan un engobe que varía entre un tono anaranjado, marrón, rojizo, gris claro y negro. En cuanto a la decoración, esta se realiza por medio de barbotina, con motivos de mamelones (fig. 4: 27 y fig. 5: 31), medias lunas (fig. 4: 28), nervios irregulares verticales (fig. 5: 33), semicírculos con perlas en el centro (fig. 5: 29 y fig. 5: 34), una ligera impregnación arenosa (fig. 5: 30) y líneas de perlas (fig. 5: 32 y 35, en este último caso, además, se cuenta con un perfil muy similar a Mayet: 1975, lám.70, n.º 594). ***Cronología:*** al aparecer esta forma en la producción de *terra sigillata*, Mayet pensó que este tipo de vasos de paredes finas podían ser el prototipo de la anterior. Esta es una hipótesis que por lo general es aceptada, lo cual supone fechar estas piezas a mediados del siglo I d. C. y hasta el período flavio (Mayet, 1975: 108; Carretero, 2000: 478). Esta datación parece confirmarse en la *colonia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), donde las piezas asociadas a esta forma aparecen en niveles de los años 54-60 d. C. (Mínguez, 1998: 336). ***Procedencia:*** se les atribuye un origen emeritense (1975: 142-143;

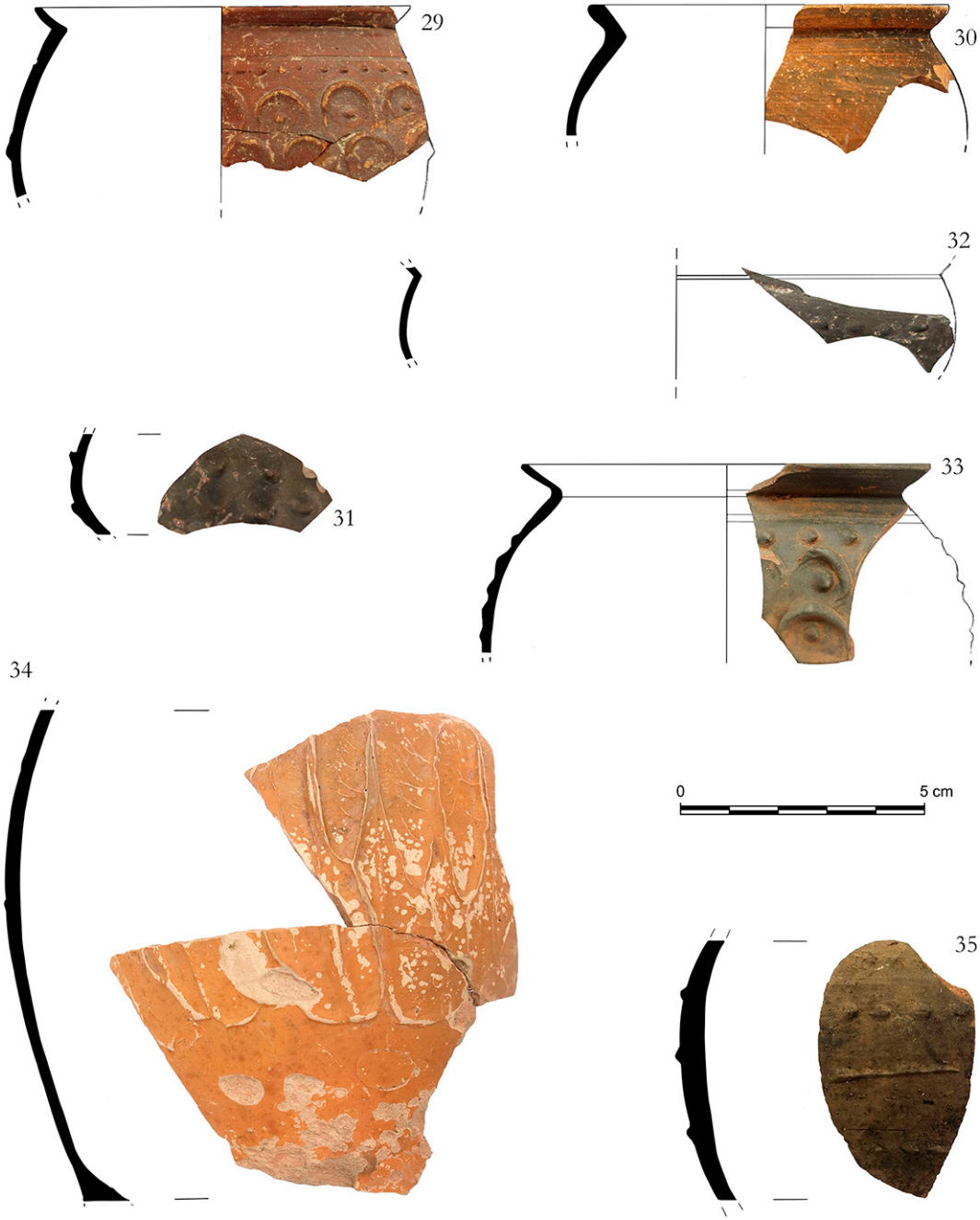

Figura 5. Forma Mayet XLV (29-35).

Rodríguez Martín, 1996: 145). También se hallan algunos ejemplares, si bien escasos, en "La Casa de los Delfines" de *Celsa* (Mínguez, 1998: 336) y en *Augusta Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza) (Mínguez, 2002: 114). Se fabricarían, por tanto, en algún punto del valle del Ebro, junto con otras formas como la Mayet XL (Mínguez, 1998: 336).

5.2. Formas no definidas en publicaciones preexistentes

— *Tiermes I*

Un ejemplar representa a este tipo (fig. 6: 36). Se trata de un vaso con un cuerpo de tendencia ovoide y un cuello alto vuelto hacia afuera a partir de una carena. No presenta un labio diferenciado. Conserva un engobe naranja, y algunas zonas de la superficie se encuentran quemadas. Lleva decoración realizada a la barbotina, a base de mamelones. Fue hallado en el conjunto rupestre del sur, sin que se pueda precisar más acerca de su cronología o procedencia. Un fragmento bastante similar se halló también durante la campaña de 1980 (Argente *et al.*, 103, fig. 58, n.º 445). En la producción del taller de Tarazona (Mínguez, 2005: 394) se encuentra un fragmento parecido que fue clasificado, no sin grandes dudas, dentro de las formas Mayet XL o XLV.

— *Tiermes II*

Contamos con cuatro piezas que representan este tipo. Durante la campaña de 1976 aparecieron dos fragmentos con la misma forma que la que aquí se presenta, y descritas como vasos con "borde vuelto hacia afuera", y un "estrechamiento del cuello que marca el paso del borde al cuerpo", además de "una pared recta, donde se desarrolla la decoración". Se flexiona "en la parte inferior en forma de cono invertido". Estos ejemplares se recuperaron en un nivel de vertedero fechado en las últimas décadas del siglo I d. C. (Argente *et al.*, 1980: 55-138; Romero, 2015: 344). A falta de más datos, esta puede ser la fecha atribuible también a las piezas que aquí se recogen. El engobe oscila entre los tonos siena amarillento, gris oscuro, anaranjado y, en el caso de la pieza número 39 (fig.16), con veteado rojo. Además, todos los ejemplares llevan decoración a la barbotina, con motivos de bastoncillos verticales (fig. 6: 37 y 38), líneas de perlas (fig. 6: 40) y líneas verticales oblicuas (fig. 6: 39). M.ª V. Romero adscribe este tipo de vasos a la forma XL (2015: 343 y 342, fig. 5, n.º 14 y 15), si bien hay que tener en cuenta que realmente las paredes son de tendencia recta, en lugar de globular, mientras que el cuello está estrangulado hacia adentro. Esto lleva a pensar que más bien se trataría de una forma independiente. No se han encontrado tampoco otros paralelos en la Galia (Anderson, 1982), salvo un fragmento en Galane (Lombez, Hers) (Mínguez, 2005: fig. 11, 29). En el caso español, existe algún fragmento de Tarazona que en su momento se clasificó con interrogantes en la forma XLV (Mínguez,2005: 394). Aun con cierta prudencia, creo necesario establecer una forma independiente.

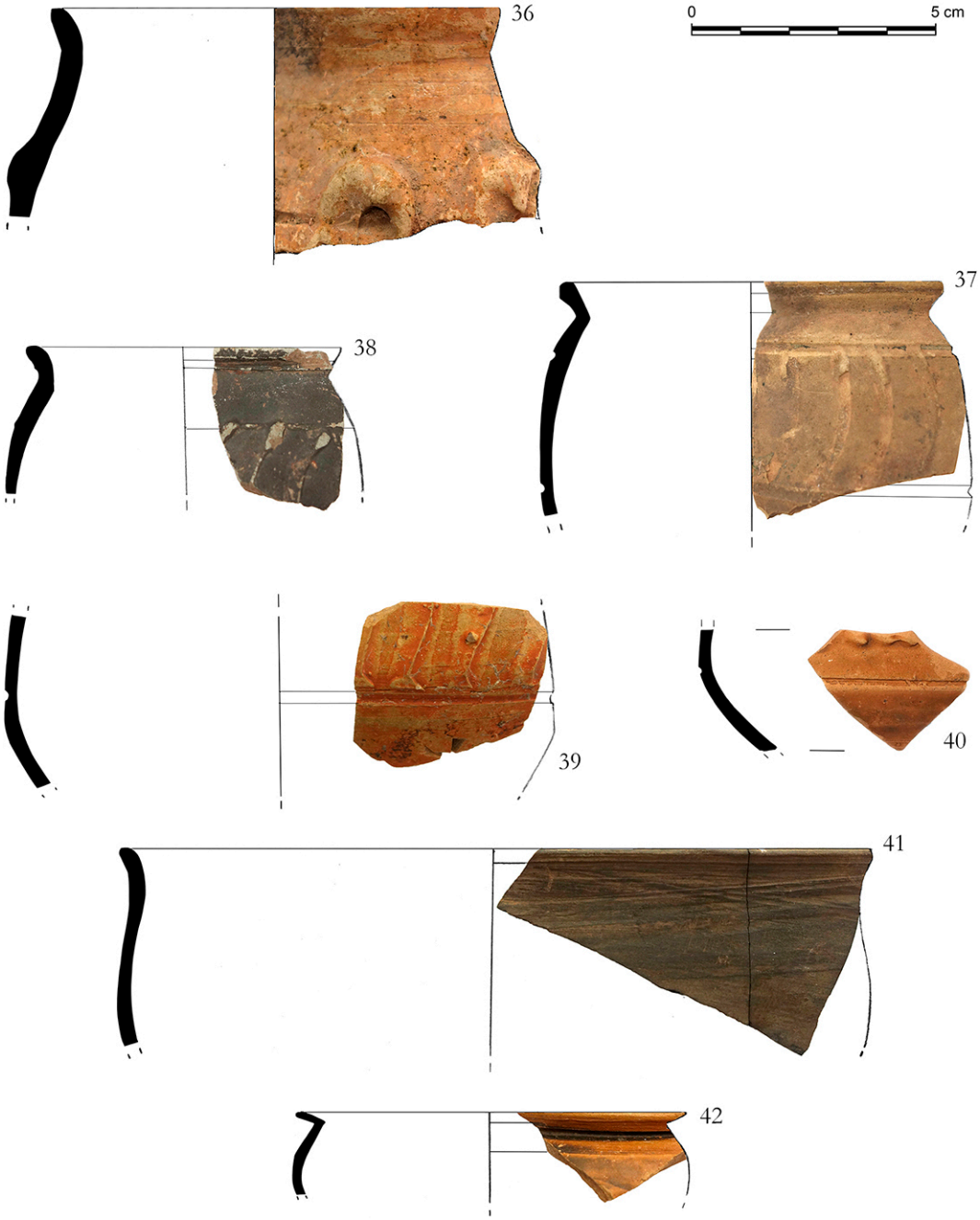

Figura 6. Formas Tiermes I (36), II (37-40) y fragmentos indeterminados (41-42).

5.3. Fragmentos indeterminados

El primer fragmento (fig. 6: 41), se asemeja a la Mayet XXXVII, pero finalmente, por su tendencia ovoide en la zona inmediatamente posterior al borde exvasado, se decidió incluir dentro de este apartado. Lleva engobe de color marrón rojizo por dentro, más oscuro por fuera. Se presenta la duda de si realmente pertenece a la familia de las paredes finas. Quizás se trate de un cuenco de cerámica engobada. Procede del conjunto rupestre del sur, sin más precisiones.

El segundo fragmento (fig. 6: 42) se caracteriza por un borde que sale hacia afuera y una carena muy marcada tras el cuello. Su superficie está alisada. Destaca por el color naranja de su engobe y por la línea horizontal pintada en la parte donde el cuello se mete hacia adentro. También fue encontrado en el conjunto rupestre del sur.

6. Conclusiones

Tiermes está situada en un área importante por su relación con el valle del Duero y el valle medio del Ebro, con acceso a vías de comunicación que la conectan, especialmente, con la región aragonesa, con la calzada que, pasando por la actual provincia de Soria, vincula a *Caesaraugusta* (Zaragoza) y *Asturica Augusta* (Astorga, León), y a ambas con *Emerita Augusta* (Mérida) (Argente y Díaz, 1996: 48). Si se tiene en cuenta esta distribución de calzadas romanas y su relación con Tiermes, y aunque esta ciudad no haya tenido una gran relevancia dentro de este entramado, es posible comprender mejor el contexto en que se producen y comercializan las cerámicas de paredes finas que se han estudiado en este trabajo.

Son 42 los fragmentos estudiados, de los cuales los que cuentan con mayor representación son aquellos correspondientes a las formas Mayet XXXVII (24% del total) y XLV (21%), lo que supone prácticamente la mitad del conjunto. A ello cabe sumar un porcentaje no desdeñable de fragmentos cuya asociación podría corresponder a la Mayet XXXV o XXXVII (12%), por lo que —y dado que no se ha encontrado ningún ejemplar de la XXXV— el número de piezas pertenecientes a la Mayet XXXVII podría ser mayor. Los ejemplares con menor representación son los de las formas Mayet XIV, XXIV y Tiermes I (un 2% cada una), y Mayet XVIII, XXXIII, y XXXVI (con un 5%). El resto se sitúan en el 7% para la Mayet XXXIV, y el 10% para la forma Tiermes II. Por último, se encuentra un 5% de piezas con una forma indeterminada.

Aun no habiendo podido contar con análisis químicos que hubiesen podido ayudar a la determinación de las procedencias de estas piezas, a partir del estudio realizado es posible realizar una aproximación a este importante aspecto. Combinando la morfología con las pastas cerámicas, se deduce que salvo las formas Mayet XIV y XXIV (pastas 3 y 6), de procedencia centroitálica, y las formas Tiermes I y II (pastas 2, 5, 8 y 9) e indeterminadas (pastas 5 y 2), cuyo origen no se puede establecer con seguridad, el resto proceden de la región del valle medio del Ebro. Concretamente, para la forma Mayet XXXIII, (pastas 5 y 7), se puede situar su procedencia del área riojana. En el caso de la Mayet XXXIV (pasta 1), cabe la posibilidad de atribuirle un origen en algún taller no determinado del valle medio del

Ebro. En todo caso, se constata que la vía principal para el comercio de este tipo de cerámicas de paredes finas en Tiermes es la vía natural del Ebro, a través de ella llegarían las formas Mayet XVIII, XXXIII, XXXIV, XXXVII, XXXV o XXXVII, XXXVI y XLV (pastas 2, 4, 7, 8 y 9), ya fueran procedentes del área aragonesa, riojana, o catalana.

En cuanto a su cronología, las más antiguas pertenecen al período augústeo-tiberiano (formas Mayet XIV y XVIII), mientras que el resto se sitúan a partir del reinado de Tiberio y llegan hasta las épocas neroniana y flavia. El arco cronológico, por tanto, se extiende entre el primer tercio y finales del siglo I d. C.

Respecto a las decoraciones, para las formas Mayet XIV y XXIV se cuenta con una decoración burilada en el primer caso, y a peine en el segundo. En los ejemplares datados a partir del reinado de Tiberio encontramos decoraciones a la barbotina e impregnaciones arenosas, o una mezcla de ambas. En el caso de las barbotinas aparecen motivos como los triángulos encadenados y las perlas, así como "nervaduras" verticales para el caso de una de las piezas perteneciente a la forma Mayet XXXVI, de mediados del siglo I d. C. Algo más tardía es la forma XLV, que presenta una decoración más variada, realizada también a la barbotina, con motivos de perlas, mamelones, medias lunas, "nervaduras" verticales o impregnación arenosa.

Todas estas características, por tanto, muestran no sólo un intenso comercio con el valle del Ebro, sino también una evolución en los gustos y preferencias de la población termestina que adquiría estos vasos para beber. Es evidente que, con la proliferación de talleres de paredes finas en la Península Ibérica, después de los reinados de Tiberio y Claudio se rompiera esa cierta centralización productora que previamente existía en el área italiana. De hecho, la presencia de manufacturas itálicas en el territorio peninsular es testimonial a partir de dicho momento. Las cerámicas producidas por los talleres peninsulares acabaron imponiéndose por el mayor coste que suponía su importación. Ya no sólo las vías terrestres (*Ab Asturica Caesaraugusta*), sino sobre todo la fluvial (el río Ebro) y el papel seguramente ejercido por *Clunia* como redistribuidor de estas cerámicas, pone de manifiesto la intensidad con la que estos productos llegaron a Tiermes y su diversidad. También en Tiermes existen alfares cerámicos, en los que se constata la fabricación de *terra sigillata* y cerámica engobada, pero por el momento no es posible determinar con seguridad la producción de paredes finas. Sólo futuras investigaciones podrán aportar más datos al respecto.

Finalmente, a través de este tipo de producciones es posible constatar el arraigo de la romanización en esta zona de la Celtiberia durante el siglo I d. C. Si bien aún se observa la presencia del sustrato indígena, que en el caso de la cerámica de uso cotidiano se manifiesta en la fabricación de vasos pintados (Blanco, 2015: 439, 482-483), vemos como el gusto por las formas cerámicas romanas de paredes finas se acaba imponiendo.

8. Apéndices

8.1 Descripción de pastas cerámicas

— *Pasta 1:* color gris claro, muy decantada y homogénea. No se aprecia el desgrasante salvo algún puntito blanco que, en todo caso, se encuentra de forma muy dispersa. El aspecto es duro. La fractura es recta.

— *Pasta 2:* color rojizo en la mayoría de los casos, si bien en algunos ejemplares se trata más bien de un marrón anaranjado. El desgrasante se presenta bastante homogéneo, aunque con algunos puntos blancos y grises, pero de tamaño muy pequeño. Contiene algunas vacuolas, pero el aspecto es duro. La fractura es rectilínea.

— *Pasta 3:* de color rojizo o tono anaranjado muy vivo. El desgrasante es homogéneo y sólo se aprecian a simple vista unos puntitos de mica muy finos. Se caracteriza por su dureza y una fractura rectilínea.

— *Pasta 4:* color que suele ser gris, pero cuya tonalidad puede variar y presentarse más oscura, incluso cercana al negro. Se aprecian algunos puntitos blancos distantes entre sí. La fractura es rectilínea.

Pasta 5: color naranja o naranja amarillento. El desgrasante es homogéneo, pero es frecuente la presencia de granos blancos y grises, muy pequeños. El aspecto parece algo blando. La fractura es de tendencia rectilínea, si bien presenta algún abombamiento en su recorrido.

— *Pasta 6:* representada por una pieza (94/1/13471 y 94/1/14380), se trata de una pasta de tipo "sándwich", que contiene el color rojo para las zonas en contacto con las paredes interior y exterior, y el gris en medio. El desgrasante no es del todo homogéneo, y destacan granos blancos de gran tamaño (1 mm), junto con otras más pequeñas o medianas. Se aprecian vacuolas. Tiene aspecto duro. La fractura es rectilínea, pero algo irregular en ciertas zonas.

— *Pasta 7:* de color marrón, con tonos que van del naranja al rojo, incluso gris. El desgrasante es apreciable, ya que sobresalen de manera frecuente grandes piedras blancas (1 mm), otras menores y algunas de color gris. La zona en contacto con el interior del recipiente es un poco más oscura. Se caracteriza por su dureza. Presenta así mismo diversas vacuolas. La fractura es recta, si bien presenta algún abombamiento. En algunos ejemplares tiene un aspecto más blando y terroso (96/1/4488).

— *Pasta 8:* el color es de un tono beige con tonos rosados. El desgrasante, homogéneo, deja ver algunos puntitos blancos. Se caracteriza por su dureza, y presenta algunas vacuolas. La fractura es un poco irregular.

— *Pasta 9:* color beige que varía entre tonos amarillos o naranjas, y hacia el interior presenta un color más oscuro. El desgrasante, si bien es homogéneo, permite apreciar algunas piedrecitas muy pequeñas o de tamaño medio, blancas (con brillo y sin él), pero que aparecen de manera poco frecuente. Hay algunas vacuolas. La fractura es recta y el aspecto, duro.

8.2 Inventario de materiales

Mayet XIV
— 92/1/1420 (fig. 1: 1). Grosor: 1,5 mm. Pasta 3. Decoración burilada. Conjunto rupestre del sur.

Mayet XVIII
— 94/1/12196 (fig. 1: 2). Grosor: 2 mm. Pasta 6. Conjunto rupestre del sur.
— 94/1/12197 (fig. 1: 3). Grosor: 2 mm. Pasta 3. Decoración a la barbotina: triángulos encadenados. Conjunto rupestre del sur.

Mayet XXIV
— 96/1/6912 (fig. 1: 4). Grosor: 2 mm. Pasta 6. Decoración a peine: dos grupos de cinco líneas verticales. Área urbana del canal norte.

Mayet XXXIII
— 83/4/3 (fig. 1: 6). Grosor: 2,5 – 4 mm. Pasta 2. Procedencia desconocida.
— 96/1/4488 (fig. 1: 5). Grosor: 2,5 mm. Pasta 6. Decoración arenosa. Área urbana del canal norte.

Mayet XXXIV
— 84/2/505 (fig. 2: 9). Grosor: 1 mm. Pasta 1. *Castellum Aquae*.
— 97/1/7047 (fig. 2: 8). Grosor: 1 mm. Pasta 1. Área urbana del canal norte.

— 96/2/143 (fig. 2: 7). Grosor: 1 mm. Pasta 1. Conjunto rupestre del sur.

Mayet XXXVII

— 84/7/2042 (fig. 3: 16). Grosor: 2-3 mm. Pasta: 6. Decoración a la barbotina: perlas. Necrópolis de la ermita.

— 93/2/259 (fig. 3: 15). Grosor: 2 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: perlas y hojas de agua. Conjunto rupestre del sur.

— 93/2/499 (fig. 3: 14). Grosor: 1 mm. Pasta 2. Decoración arenosa. Conjunto rupestre del sur.

— 94/1/13471 (fig. 3: 13). Grosor: 3 mm. Pasta 3. Decoración arenosa. Conjunto rupestre del sur.

— 96/1/1658 (fig. 2: 11). Grosor: 1 mm. Pasta 2. Decoración arenosa. Área urbana del canal norte.

— 96/1/1660 (fig. 2: 10). Grosor: 2 mm. Pasta 2. Decoración arenosa. Área urbana del canal norte.

— 96/1/5171 (fig. 3: 12). Grosor: 2,2 mm. Pasta 6. Área urbana del canal norte.

— 98/1/30… (fig. 3: 19). Grosor: 2mm. Pasta 7. Decoración arenosa. Área urbana del canal norte.

— 98/1/535 (fig. 3: 17). Grosor: 2mm. Pasta 2. Decoración arenosa. Área urbana del canal norte.

— 98/1/668 (fig. 3: 18). Grosor: 2 mm. Pasta 7. Decoración arenosa. Área urbana del canal norte.

Mayet XXXV ó XXXVII

— 94/1/11754 (fig. 4: 24). Grosor: 2 mm. Pasta 6. Decoración mixta: arenosa y a la barbotina con perlas. Conjunto rupestre del sur.

— 94/1/13013 (fig. 4: 22). Grosor: 2-2,5 mm. Pasta 3. Conjunto rupestre del sur.

— 96/1/1558 (fig. 4: 20). Grosor: 3 mm. Pasta 8. Decoración arenosa. Área urbana del canal norte.

— 96/1/1657 (fig. 4: 21). Grosor: 2,5 mm. Pasta 2. Decoración arenosa. Área urbana del canal norte.

— 98/1/2134 (fig. 4: 23). Grosor: 1 mm. Pasta 3. Área urbana del canal norte.

Mayet XXXVI

— 96/2/2004 (fig. 4: 26). Grosor: 2-4 mm. Pasta 8. Decoración mixta: arenosa y a la barbotina con líneas verticales que llegan a juntarse en la parte superior. Conjunto rupestre del sur.

— 98/1/4878 (fig. 4: 25). Grosor: 2mm. Pasta 8. Decoración a la barbotina: nervaduras. Área urbana del canal norte.

Mayet XLV

— 81/26/698 (fig. 5: 32). Grosor: 2mm. Pasta 3. Decoración a la barbotina: perlas. Procedencia desconocida.

— 81/31/51 (fig. 4: 28). Grosor: 2 mm. Pasta 8. Decoración a la barbotina: media luna. Necrópolis rupestre.

— 82/6/1880 (fig. 5: 31). Grosor: 2 mm. Pasta 3. Decoración a la barbotina: perlas. Casa del Acueducto.

— 94/1/12086 (fig. 5: 34). Grosor: 2 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: perlas y semicírculos con perlas en el centro. Conjunto rupestre del sur.

— 94/1/13473 (fig. 5: 35). Grosor: 4,3 mm. Pasta 6. Decoración a la barbotina: perlas. Conjunto rupestre del sur.

— 94/1/765 (fig. 5: 30). Grosor: 2,5 mm. Pasta 6. Conjunto rupestre del sur.

— 96/1/2622 (fig. 5: 29). Grosor: 2 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: perlas y semicírculos con perlas en el centro. Área urbana del canal norte.

— 97/1/7813 (fig. 5: 33). Grosor: 2-3 mm. Pasta 7. Decoración a la barbotina: nervaduras. Área urbana del canal norte.

— 98/1/3716 (fig. 4: 27). Grosor: 3 mm. Pasta 8. Decoración a la barbotina: mamelones. Área urbana del canal norte.

Tiermes I

— 94/1/10338 y 10339 (fig. 6: 36). Grosor: 4 mm. Pasta 7. Decoración a la barbotina: mamelones. Conjunto rupestre del sur.

Tiermes II

— 79/26/83 (fig. 6: 38). Grosor: 3 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: bastoncillos. Necrópolis de la ermita.

— 95/2/1028 (fig. 6: 39). Grosor: 2-4 mm. Pasta 4. Decoración a la barbotina: líneas verticales. Conjunto rupestre del sur.

— 96/1/3318 (fig. 6: 37). Grosor: 3 mm. Pasta 8. Decoración a la barbotina: bastoncillos. Área urbana del canal norte.

— 98/1/3715 (fig. 6: 40). Grosor: 3,5 mm. Pasta 2. Decoración a la barbotina: perlas. Área urbana del canal norte.

Fragmentos indeterminados

— 94/1/14380 (fig. 6: 41). Grosor: 3 mm. Pasta 2. Conjunto rupestre del sur.

— 94/1/4048 (fig. 6: 42). Grosor: 2 mm. Pasta 4. Conjunto rupestre del sur.

BIBLIOGRAFÍA

AGUAROD OTAL, M.ª C. (2017): "Cerámica común de mesa y de cocina en el Valle del Ebro y producciones periféricas", en C. Fernández, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimprial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones.* Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 15-95.

AGUAROD OTAL, M.ª C; AMARÉ TAFALLA, M.ª T. (1987): "Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)", *XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Islas Canarias*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 841-861.

ANDERSON, M. T. (1982): *Guide de la céramique romaine à parois fines*. Avignon: Revue Archeologique Sites, 17.

ARGENTE OLIVER, J. L. (coord.) (1991): *Tiermes: Campaña de excavaciones. 1991*. Soria.

— (1992): *Tiermes: Campaña de excavaciones. 1992*. Soria.

— (1993): *Tiermes: Campaña de excavaciones. 1993*. Soria.

— (1994): *Tiermes: Campaña de excavaciones. 1994*. Soria.

— (1995): *Tiermes: Campaña de excavaciones. 1995*. Soria.

— (1996): *Tiermes: Campaña de excavaciones. 1996*. Soria.

— (1997): *Tiermes: Campaña de excavaciones. 1997*. Soria.

ARGENTE OLIVER, J. L; DÍAZ DÍAZ, A. (1992): *Tiermes y Roma: conquista y romanización*. Soria.

— (1996): *Tiermes: guía del yacimiento y museo*. Valladolid.

ARGENTE OLIVER, J. L.; ARGENTE OLIVER, I.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA, DÍAZ DÍAZ, A.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.; GONZÁLEZ UCEDA, A; TERÉS NAVARRO, E. (1984): *Tiermes II. Campañas de 1979-1980. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval*, *EAE*, 128, Madrid.

ARGENTE OLIVER, J. L.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA, DÍAZ DÍAZ, A.; IZQUIERDO, J. M.ª; JIMENO, A; REVILLA, M.ª L. (1980): *Tiermes I (campañas 1975-1978). Trabajos de excavaciones realizadas en la ciudad romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes*, *EAE*, 111, Madrid.

ATRIÁN JORDÁN, P. (1967): "Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)", *Teruel*, 38, pp. 195-297.

BISHOP, R.; RANDS, R; HOLLEY, G. (1982): "Ceramic compositional analysis in Archaeological perspective", en M. B. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, 5. Londres: Academic Press, pp. 275-330.

BLANCO GARCÍA, J. F. (2015): "La cerámica pintada meseteña desde Augusto hasta Adriano", en C. Fernández Ochoa, Á. Morillo Cerdán, M. Zarzalejos Prieto (eds.), *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania: importación y producción*. Museo Arqueológico Regional de Madrid, pp. 429-491.

BURÓN ÁLVAREZ, M. (1997): *El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica Augusta. La Casa del pavimento de opus signinum*. Salamanca: Junta de Castilla y León.

CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del "Ala II Flavia" en Rosinos de Vidriales (Zamora): la cerámica*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo".

CARRO SANTIAGO, F; MÍNGUEZ MORALES, J. A. (2003): "La cerámica de Paredes Finas" en M.ª T. Amaré Tafalla (dir.), *Astorga III. Cerámica romana del vertedero de "Las Lolas"*. León: Universidad de León, pp. 285-346.

CARRO, F; Mínguez, J. A. (2003): "La cerámica de paredes finas", en Amaré, M.ª T. (ed.), *Asorga III: Cerámica romana en el vertedero de "Las Lolas"*. Astorga, pp.285-335.

CASA MARTÍNEZ, C. DE LA y TERÉS NAVARRO, E. (1984): "Aportaciones al estudio del alfar de terra sigillata en Tiermes", *Actas del I Symposium de Arqueología soriana*, Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 361-376.

CASA MARTÍNEZ, C. DE LA, DOMÉNECH ESTEBAN, M.; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.ª; TERÉS NAVARRO, E. (1994): *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis Medievales (campañas de 1981-1984)*, *EAE*, 166. Madrid.

CINCA MARTÍNEZ, J. L.; IGUÁCEL DE LA CRUZ, P.; ANTOÑANZAS SUBERO, M.ª A. (2009): "El alfar romano de Calagurris (Calahorra, La Rioja): nuevos datos", *Kalakorikos*, 14, pp. 173-212.

CUOMO DI CAPRIO, N. (2007): *Ceramica in Archeologia 2. Antich tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*. Roma: L'Erma di Bretschneider.

DIOSONO, F. (2010): "La produzione della fornace del foro di Tiermes", *Rei Cretariae Romanae Favtorvm,* 41, pp. 363-374.

ESTEBAN, M.; IZQUIERDO, M.ª T. (1995): "La cerámica de paredes finas engobada como síntoma de las relaciones del Bajo Bidasoa con el Valle Medio del Ebro", *MUNIBE (Antropologia-Arkeologia)*, 47, pp. 221-226.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1983): "El taller de cerámica sigillata de Tiermes", *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, IV. Madrid: Ministerio de Cultura, pp.21-30.

GARCÍA LOMAS, R. (1990): "El alfar romano de Melgar de Tera", *Primer Congreso de Zamora. Tomo II. Prehistoria e Historia Antigua.* Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 587-610.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; BERMÚDEZ MEDEL, A.; TOVAR, C. J.; LUEZAS PASCUAL, R. A; PASCUAL GONZÁLEZ, H. (1989): "El alfar romano de la Maja (Pradejón-Calahorra)", *Estrato: Revista Riojana de Arqueología*, 1. Logroño, pp. 50-55.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; MATILLA SÉIQUER, G.; VICENTE SÁNCHEZ, J. J.; NICOLÁS PÉREZ, E.; ESCRIBANO PARDO, E.; GALLARDO CARRILLO, J.; CELDRÁN INIESTA, A; LECHUGA GALINDO, M. (1999): "El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Campaña de 1998", *Kalakorikos*, 4, pp. 9-64.

LAMBOGLIA, N. (1943): "Tessiner Gräberfelder. Recensión", *Rivista di Studi Liguri,* IX. 2/3, pp. 163-194.

— (1950): *Gli Scavi di Albintimilium e la cronología della cerámica romana. Parte Prima. Campagne di scavo 1938-1940*. Bordighera.

LÓPEZ MULLOR, A. (1990): *Las cerámicas de paredes finas en Cataluña*. Barcelona: Diputación de Barcelona, Servicio del Patrimonio Arquitectónico.

— (2008): "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 343-384.

— (2013): "Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano", en A. Ribera i Lacomba (coord.), *Manual de cerámica romana: del mundo Helenístico al Imperio Romano.* Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 149-190.

— (1986): "Producción e importación de cerámicas de paredes finas en Cataluña", *Congrès de Toulouse 1986, Societé Generale d'Etude de la Céramique Antique en Gaule*, Marseille, pp. 57-72.

LUEZAS PASCUAL, R. A. (1995): "Producciones cerámicas de paredes finas y engobadas del alfar romano de "La Maja" (Calahorra, La Rioja). Hornos I y II", *Berceo*, 128, pp.159-200.

MARABINI MOEVS, M. T. (1973): "The roman thin walled pottery: from Cosa (1948-1954)", *Memoirs of the American Academy in Rome*, 32, Roma.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2008a): "La céramique romaine à paroi fine dans le quart nord-ouest de la péninsule Ibérique", *Actes du Congrès de l'Escala-Empuries*, Marsella, pp. 219-236.

— (2008b): *León II. Cerámica romana de paredes finas de época julioclaudia en el campamento de la Legio VI Victrix en León. Los materiales del polígono de la Palomera*. León: Universidad de León.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E; RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2008): "Paredes finas de *Lusitania* y del cuadrante noroccidental" en D. Bernal Cassola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la* cuestión. Cádiz: Servicio de Publicciones de la Universidad de Cádiz, pp. 385-406.

MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2008): "Los territorios de los municipios del sur del *conventus cluniensis* (Hispania Citerior) en el Alto Imperio: *Termes*, Duratón y Segovia", en J. Mangas y M. Á. Novillo (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*. Madrid: Colección Historia, pp. 187-248.

MAYET, F. (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*. París: E. de Bocard.

— (1980): "Les céramiques à parois fines: état de la question", *Collection de l'institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité*, pp. 201-230.

MÍNGUEZ MORALES, J. A. (1991): *La cerámica romana de paredes finas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

— (1998): "La cerámica de «paredes finas»" en B. Lloris, M.ª Aguarod Otal, M. C. Hernández, J. A. Mínguez Morales y J. Á. Paz Peralta, *Colonia Victrix Iulia Lépida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), III, 1. El Instrumentum Domesticum de la «Casa de los Delfines»*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 322-383.

— (2002): "Tipos y producciones en las cerámicas de paredes finas procedentes del municipium Augusta Bilbilis (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, 68, pp. 105-130.

— (2003): "La cerámica de paredes finas", en F. Marco Simón (coord.), *Al-Qannis. El poblado íbero-romano de El Palao (Alcañiz): La Cisterna*. Teruel: Taller de Arqueología de Alcañiz, pp. 103-125.

— (2005): "La cerámica de paredes finas", en M. Roca Roumens y M. A. Fernández García (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 317-404.

— (2008): "Gaius Verdullus y la fabricación de paredes finas con decoración a molde en el valle medio del Ebro. Veinte años después", en *Actes du Congrès de l'Escala-Empuries*. Marsella, pp. 181-194.

— (2012): "La fabricación de vasos para beber de paredes finas en el valle medio del Ebro", en D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba, *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 83-96.

— (2015): "Producciones romanas de vasos para beber de «paredes finas» procedentes del área riojana en Aragón", en I. Aguilera Aragón, F. Beltrán Lloris, M. J. Dueñas Jiménez, C. Lomba Serrano y J. Á. Paz Peralta (eds.), *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Zaragoza: Diputación de Zaragoza, pp. 631-651.

MÍNGUEZ MORALES, J. A.; ÁLVAREZ CLAVIJO, P. (1989): "La cerámica de paredes finas procedente del yacimiento de Partelapeña (El Redal, La Rioja), *Berceo,* 116-117, pp. 49-63.

MORILLO CERDÁN, Á; AMARÉ TAFALLA, M.ª T. (2003): "Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico", en C. Fernández Ochoa y P. García Díaz, *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana: III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Gijón, 28, 29 y 30 septiembre* 2002. Oxford: Archaeopress, pp. 121-143.

PEÑIL MÍNGUEZ, J.; LAMALFA DÍAZ, C; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1985-1986): "Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel)", *Kalathos*, 5-6, pp. 189-197.

PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLÁRREGUI GÓMEZ, E (1995): "Algunos vasos cerámicos fabricados en Hispania en época julio-claudia", en M.ª V. Calleja González (coord.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, pp. 415-430.

— (2006): "Producciones militares en el campamento de la Legio IIII Macedonica en Herrera de Pisuerga", en Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología Militar romana en Hispania II. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, pp. 111-133.

PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLÁRREGUI GÓMEZ, E; ARRIBAS LOBO, P. (2015): "Tiermes en los siglos II-IV. Evolución del poblamiento y del urbanismo de una ciudad de la cuenca del Duero", en Laurent Brassous y Alejandro Quevedo Sánchez (coords.), *Urbanisme civique en temps de crise: les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre les IIe et IVe S*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 237-254.

RICCI, A. (1985): "Ceramica a pareti sottili", en VV. AA.: *Atlante delle forme ceramiche II. Cermica fine romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero), Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma, pp. 231-256.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1996): "La cerámica de "paredes finas" en los talleres emeritenses", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 32-1, pp. 139-179.

ROMERO CARNICERO, M.ª V. (2013): "Producción y consumo de cerámicas de mesa en el Alto Duero durante el Alto Imperio, en A. Martínez Salcedo, E. Esteban Delgado y E. Alcorta Irastorza (eds.), *Ex Officina Hispana, cuadernos de la SECAH. Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania. Producción comercio y consumo entre el Duero y el Garona*. Madrid: Ediciones de la Ergástula, pp. 337-350.

ROMERO CARNICERO, M.ª V; CARRETERO VAQUERO, S. (2014): "Contextos cerámicos altoimperiales en el valle del Duero", en M. Roca Roumens, M. Madrid i Fernández y R. Celis i Betriu (eds.), *Contextos ceràmics d'època altoimperial en el Mediterrani occidental*. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 298-337.

ROMERO CARNICERO, M.ª V.; CARRETERO VAQUERO, S.; VALLE GONZÁLEZ, A. DEL, NIÑO SACRISTÁN, M.ª P; GONZÁLEZ DE GARIBAY, V. (2006): "La comercialización de productos cerámicos en Petavonium", en Á. Morillo Cerdán (coord.) *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, pp. 135-166.